

# UNA LECTURA INMADURA Y BIEN INTENCIONADA DE *EL CELOSO EXTREMEÑO*

Pilar Blasco  
Universidad de Alcalá de Henares

*Colaborar en Barataria  
con algo sobre Cervantes  
puede traer buena suerte.  
No se me ocurre mejor introductor.*

*Desde el más profundo respeto y admiración,  
a la memoria de Don Miguel.*

## Antecedentes de la novela

**Asunto:** Hombre viejo casado con mujer joven y que no puede evitar el adulterio de esta. El tema es folclórico, como otros asuntos cervantinos, y está recogido en la *Disciplina clericalis* de Pedro Alfonso, en el *Libro de los exemplos* de Sánchez Vercial, *Historia de Flores y Blancaflor*, en el *Filococo* de Bocaccio, *El Corvacho* de El Arcipreste de Talavera, *La tragedia Policiana*, La Lena de Alonso López de Velasco, la novela XXV de la segunda parte de *El Decamerone*. También hay un cuento marroquí en el que se han fijado varios estudiosos, entre ellos J.B. Avallé Arce.

## Elementos centrales de la historia

**Carrizales:** nombre tomado de la realidad, documentado en Sevilla. El viejo Carrizales es el elemento fundamental. Con la sobriedad e imparcialidad características de Cervantes, el viejo está retratado a base de defectos más que de virtudes. Parece ser que ha tenido una vida disipada en su juventud, decide casarse para legar su hacienda, es calculador, materialista, tiene la pretensión de poseer en cuerpo y alma a una niña de quince años. El adjetivo *liberal* que se le aplica en ocasiones, se refiere sólo a su falta de tacañería, a su dispendiosidad con la gente de su casa, que, por otra parte, tiene miras egoístas, preservar su "felicidad". Además es celoso en extremo. ¿Qué tiene este personaje para que, en una segunda lectura, se le llegue a mirar con compasión y respeto?

*...se entretenía en regalar a su esposa y acariciar a sus criadas, que todas le querían bien, por ser de condición buena y agradable...*

Me atrevo a decir que Cervantes se encariñó con el personaje del viejo Carrizales, como se desprende de éste y otros pasajes parecidos, pero no por eso deja de presentarlo al lector tal como es, lleno de grandes debilidades y defectos, verosímil a pesar de la exageración de sus celos esquizofrénicos. Es más fácil sin duda simpatizar con el viejo celoso que con el burlador Loaysa. Carrizales es un antihéroe, un perdedor, y, además, loco. A pesar de su dilatada experiencia, no es capaz de admitir una verdad elemental: no hay muros capaces de encerrar la vida, el deseo, las pasiones. Pretende crear un mundo aparte en su islote sevillano, a partir de los presupuestos de su imaginación enfermiza. No es el primer loco de la literatura cervantina; salvando las distan-

cias, loco es el Licenciado Vidriera en su mundo de cristal y el Ingenioso Hidalgo manchego. Para el celoso extremeño el choque con la realidad significará la muerte.

**Carrizales y Cañizales:** Se ha estudiado y repetido de sobra el hecho de la similitud entre los dos viejos celosos. Naturalmente, son parientes próximos; a su vez ambos lo son del curioso impertinente y del viejo de *El juez de los divorcios*. El valor de Carrizales es novelístico, muestra lo que se puede hacer con un personaje y con un tema, al pasar del extracto argumental rápido y burlesco de un entremés o un motivo folclórico, al desarrollo de una novela bien estructurada.

### Leonora

*...Y estando resuelto en esto, y no estando en lo que había de hacer de su vida, quiso su suerte que pasando un día por una calle, alzase los ojos y viese a una ventana puesta una doncella, al parecer, de edad de trece a catorce años, de tan agradable rostro y tan hermosa, que sin ser poderoso a defenderse el buen viejo Carrizales, rindió la flaqueza de sus muchos años a los pocos de Leonora...*

En esta introducción del personaje de Leonora podríamos hallar el primer motivo de disculpa y compasión hacia la conducta del viejo egoísta.

La joven esposa de Carrizales es una figura de poco relieve y profundidad. Como algunas de las mujeres de Cervantes y otros personajes femeninos de la época, es un objeto de atención y deseo en torno al cual se va a desarrollar la trama de la novela, pero no es protagonista. En ese aspecto no se diferencia de las mujeres de las *Novelas Ejemplares*. De ellas, sólo Preciosa tiene la suficiente fuerza y vida propia para ser protagonista de su historia. Y hay que añadir que eso ocurre mientras es gitana; cuando entra en la esfera familiar y social pierde todo interés, se convierte en una Leonora o Constanza cualquiera. No obstante, Leonora tiene las pinceladas suficientes para atraer la atención sobre su plana figura: dulzura, inocencia, y la curiosidad y morbo cesarios para caer en la desgracia.

**Otra Celestina:** La Marialonso también tiene el sello cervantino. No es vieja ni bruja, es una mujer madura encerrada entre muros. Reputada hasta entonces de discreta, "dueña de mucha prudencia y gravedad", pero con fuertes instintos soterrados. Cervantes no hace concesiones con este tipo de hembra arrastrada por su deseo carnal, la condena, como a la Rosamunda de *El Persiles*, es la única que sale de la casa de Carrizales sin un maravedí y queda a los ojos del lector como la verdadera culpable del drama.

**Un burlador de Sevilla:** El personaje de Loaysa es también una figura literaria tomada de la realidad y explotada antes y después de Cervantes.

*Hay en Sevilla un género de gente ociosa y holgazana a quien comúnmente suelen llamar gente de barrio: estos son los hijos de vecino de cada colación y de los más ricos della; gente baldía, atildada y meliflua*

El diccionario define el virote como *mozo soltero y ocioso, paseante ypreciado de guapo*. En el Manuscrito de Porras es más detallada la descripción de este tipo, así como de su indumentaria, costumbres y clase social. Es un elemento entre donjuanesco

y pícaro; sus fines no son la subsistencia sino la diversión y la burla. A valle Arce lo llama *marejada vital*, oponiendo su vitalidad a la *no vida* de la casa del viejo Carrizales. Esta afirmación es discutible en cuanto la vida no había desaparecido de la casa del viejo, está latente y aprisionada pero despierta al primer estímulo. Por supuesto el virote es vital, y como tal entra en la cerrada mansión cargado de peligros. Es seductor, inconsciente y osado. Si Carrizales es egoísta, él también lo es, no mide las consecuencias de sus actos con tal de conseguir sus fines. De cualquier modo, es un personaje imprescindible que sirve perfectamente a los intereses de la trama.

**Otros personajes:** Excepto los padres de Leonora, todos los demás viven dentro de la casa, pero son a la vez el punto de contacto con el exterior; a través de ellos tenderá Loaysa las redes engañosas por las que trepará la desgracia. La culpabilidad es gradual, desde la ingenuidad del negro melómano hasta el celestinaje egoísta de la dueña Marialonso, pasando por la alocada complicidad de las doncellas.

**La casa:** Es un elemento clave en la novela. Su disposición queda explicada minuciosamente, reflejando a la perfección su naturaleza de encerramiento y cárcel dorada. El ambiente de la casa es una mezcla entre familiar, conventual y de serrallo turco. Por otra parte, hay que recordar que los encierros de diversa índole no eran tan raros en el siglo XVI. Estaban las clausuras religiosas, los serrallos árabes no quedaban tan lejos en el espacio y en el tiempo. Cervantes había conocido la vida de los turcos durante su cautiverio, su obra está llena de referencias a sus experiencias en el Mediterráneo. Por otra parte, la condición femenina, desde la Edad Media, estaba sembrada de encerramientos. Hay celosos y malmaridadas en toda la literatura medieval y en la antigua, y no sólo en la literatura sino en la historia misma. Por eso Cervantes tiene que cargar las tintas en la calidad del encierro de Leonora, de otro modo no habría pasado de ser uno de tantos. En este encierro, como en tantos, la aparente quietud y armonía se ven en todo momento traspasados por fuerzas amenazadoras. Entre líneas se percibe un silencio espeso, cargado de presagios. El temor, y el deseo a la vez, de que esa paz sea turbada, se transmite al lector en una suerte de suspense. En cada muro, en el torno, en el zaguán del negro emparedado, se percibe desde el primer momento el resquicio por donde se romperá el ilusorio equilibrio forjado por el loco Carrizales.

**La fortuna del viejo:** Ya se sabe que Cervantes nunca gozó de fortuna en ninguna de sus acepciones, y menos en la económica. Pero como excelente observador de su entorno, por su condición de servidor de señores y por los cargos públicos que desempeñó en su vida, parece que conocía los trámites y el modo de invertir el dinero. Es curioso cómo controla el de Carrizales, desde que reúne su fortuna ganada en Las Indias, hasta el testamento final. El viejo, moribundo de celos y frustración, centra todo su afán en que no se desperdicie un céntimo de su hacienda, teniendo como tiene por deudos, una esposa adúltera y su amante, los padres de ella y la servidumbre cómplice de la traición. Veamos el camino de la fortuna del viejo.

*Viéndose, pues, rico y próspero, tocado del natural deseo que todos tienen de volver a su patria, pospuestos grandes intereses que se le ofrecían, dejando el Perú, donde había granjeado tanta hacienda, trayéndola toda en barras de oro y plata, registrada por quitar inconvenientes, se volvió a España.*

*Contemplaba Carrizales sus barras, no por miserable, porque en algunos años que fue soldado aprendió a ser liberal, sino en lo que había de hacer dellas; a causa que*

tenerlas en ser es cosa infructuosa, y tenerlas en casa, cebo para los codiciosos y desperdador para los ladrones.

*Leonora quedó por esposa de Carrizales, habiéndola dotado en veinte mil ducados.*

*Hecho esto, dio parte de su hacienda a censo, situada en diversas y buenas partes, otra puso en el banco, y quedóse con alguna para lo que se le ofreciese.*

*Quiero que se traiga luego aquí un escribano, para hacer de nuevo mi testamento, en el cual mandaré doblar la dote a Leonora... La demás hacienda mandaré a otras obras pías; y a vosotros, señores míos, dejaré con que podáis vivir honradamente lo que de la vida os queda.*

**Los celos:** Según Avalle Arce, el centro de la novela es el solipsismo de Carrizales, en virtud del cual todo lo que le rodeaba estaría sometido a su control, en particular y de forma obsesiva, la vida de su joven esposa. Sin embargo, más bien parece que el celoso anciano no pretende la negación de la vida en torno suyo ni la soledad, sino la creación de un mundo aparte, una vida a su manera en la que estén asegurados su honor y su tranquilidad. Hay que observar en la personalidad de Carrizales que su mente enfermiza no está obsesionada por la idea del posible adulterio como hecho en sí mismo, sino por los sufrimientos que le pueden proporcionar sus propios celos; se teme a sí mismo, a su condición de celoso.

*Y en viniéndole este pensamiento, le sobresaltaba un miedo tan grande, que temblaba como una hoja al viento. Porque de su natural condición era el más celoso hombre que jamás se halló, ni aún pudiera hallarse. Aun sin estar casado, ya le comenzaban a ofender los celos, y a fatigar las sospechas, y a sobresaltar las imaginaciones*

(Ms. de Porras)

*...y aunque la cólera hizo su natural oficio, avivándole los casi muertos espíritus, pudo tanto el dolor, que no le dejó tomar aliento.*

*Oyó la voz de la dulce enemiga suya el desdichado viejo, y abriendo los ojos como atónito y embelesado, los puso en ella, y con gran abinco, sin mover pestaña, la estuvo mirando de una gran pieza...*

*...y a ti no te culpo, ¡oh niña mal aconsejada! -y diciendo esto se inclinó y besó el rostro de la desmayada Leonora-...*

### **El Manuscrito de Porras, la censura y la crítica**

Una señal de la incidencia del espíritu contrarreformista en la cultura del Siglo de Oro, y por inclusión en la obra de Cervantes, nos la proporcionan las palabras que, en 1543, Juan Luis Vives escribe a Erasmo de Rotterdam: "El tiempo en que vivimos es difícil en extremo, y tanto que no podría decir cuál es más peligroso, si el hablar o el callar". No es preciso repetir aquí las circunstancias en que sacaron a la luz sus obras los artistas y pensadores de la España Imperial. Por lo tanto, no es difícil deducir que la hipócrita ambigüedad que algunos críticos le han achacado al autor de *El Quijote* se debe sin duda a las concesiones que tuvo que hacer al espíritu de su tiempo. Las "inverosimilitudes" que se encuentran en algunas de sus obras y que contrastan tan viva-

mente con el talante realista y sincero del estilo cervantino, ese “dar una de cal y otra de arena”, se deben, creo que hoy ya nadie lo duda, a los condicionamientos sociales, morales y religiosos.

Recientemente se ha dicho que el autor de las dos novelas del Manuscrito de Porras fue anónimo; Cervantes se habría atribuido su paternidad. De aquí la alusión al Rinconete en *El Quijote* y la reivindicación, en el prólogo, de sus obras “no imitadas ni hurtadas”.

Canavaggio opina que sería una actitud singularmente hipócrita en un escritor que ha sufrido en su carne la aventura de Avellaneda, y que lo más probable es que los cambios del Manuscrito a la impresión de 1613 se deben al giro espiritual de sus últimos años, a su sumisión a la Santa Iglesia. Sin embargo queda suelto el cabo del entremés *El viejo celoso*, que es mucho más picante y obsceno, publicado dos años después. A pesar de que hay opiniones para todos los gustos, no se sabe la razón última de una versión a otra.

Hay tres cambios notables: el nombre de Isabela por el de Leonora. Américo Castro argumentó que se debe a la identidad de nombres de la pareja novelesca con los de Felipe II y su esposa Isabel. Otros piensan que no hay ninguna relación y que el cambio responde a las preferencias mentales de Cervantes. ¿Podría deberse a que en 1613 estaba ya Cervantes definitivamente enemistado con su hija Isabel y no quisiera mencionar su nombre ni en la ficción?

El adulterio, consumado en la primera versión, ha tenido varias explicaciones. Avallé Arce aduce la causa de la muerte fuera de religión del viejo, al acusar en falso a su esposa y su condena eterna correspondiente. Yo encuentro esta argumentación sofisticada en exceso y no creo que se desprenda de la lectura del texto.

El cambio el destino de Loaysa, siempre según A. Arce, se debería al deseo de convertirle en un segundo Carrizales en potencia, dejando así abierto el ciclo vital, coincidiendo con otras novelas ejemplares de desenlace abierto (*Rinconete*). Tampoco esta conclusión me parece suficientemente apoyada y sí bastante aventurada, pues el virote, en la novela, no tiene, a mi entender, el peso suficiente para atribuirle tal papel.

### La ejemplaridad de la novela

*Y más que doy a entender, y es así, que yo soy el primero que ha novelado en lengua castellana, que las muchas novelas que en ella andan impresas, todas son traducidas de lenguas extranjeras, y éstas son más propias, ni imitadas ni hurtadas, y van creciendo en brazos de la estampa.*

Mucho se ha criticado esta afirmación de Cervantes y su insistencia en presumir de pionero en el género. Según Canavaggio, siguiendo el itinerario de la novela en España, y si se acepta el término como tomado de la novela italiana, Cervantes está en lo cierto. Hasta entonces se había practicado el cuento y el apólogo, y lo que Juan de timoneda llamó “patrañas”, sucesión de peripecias en una narración breve. Pero, exceptuando *El Avencerraje* y las cuatro historias del *Guzmán de Alfarache*, no hubo lo que se entiende por novela corta, como relato centrado en torno a un elemento

principal y con unos personajes de carne y hueso. No sé si Canavaggio olvida *El lazarillo de Tormes*, o lo considera, por su carácter autobiográfico, encuadrado en otro género.

Cervantes toma de los italianos, a los que parece leyó mucho, la forma de la novela. Lo que destaca de él es la invención, que tanto alabó su más entusiasta crítico, Salas Barbadillo. La novedad de Cervantes está en el modo de contar, en la forma en que los héroes viven sus experiencias. Ya había mostrado, en *La Galatea*, por ejemplo, que se salía de los cánones establecidos. Había una tendencia hacia la realidad y la verosimilitud que no tenían por ejemplo, *La Diana* ni otras del género. Parece que era la novela lo que Cervantes esperaba, donde cuajó verdaderamente su genio creador. Representó su acomodo formal para dar rienda suelta a su prodigiosa originalidad, tanto en el contenido como en la expresión.

Para Aguinaga y Casaldueiro, en las novelas de Cervantes los planos de la realidad se entrecruzan sin que ninguno de ellos aparezca como verdad absoluta. Su presentación es abierta, sin rechazar ninguna de sus partes. Novelar es dejar hacer y dejar vivir en un mundo de medias verdades y medias mentiras. El realismo de Cervantes se opone al realismo de desengaño de la picaresca. Su apertura es total y su presentación abierta y prismática. La realidad se aprecia desde todos sus ángulos. Esta es la ejemplaridad de las novelas de Cervantes, y así ocurre en *El celoso extremeño*. Tiene varias lecturas porque Cervantes deja a su "amado lector" a su libre albedrío, le presenta unos personajes y los deja vivir delante de sus ojos. El hecho de que en el argumento entren las convenciones sociales y que al final de cada novela nos presente una suerte de moraleja no impide que saquemos nuestras propias conclusiones. No importa que los celos del extremeño sean desmesurados, que las fantasías caballerescas de D. Quijote sean absurdas ni que el perro Berganza pueda hablar. Este autor, amante como pocos de sus lectores, tiene la certeza de que ellos captarán con su natural entendimiento la verosimilitud del contenido. La ejemplaridad está pues en el escritor y en la realidad de las novelas.

En *El viaje al Parnaso*, Cervantes dirá en tres versos cuáles fueron sus ambiciones:

*Yo he abierto en mis novelas un camino  
por do la lengua castellana puede  
mostrar con propiedad un desatino.*

#### Nota

Por tratarse de un trabajo "de juventud" adolece de defectos de forma como la ausencia de notas a pie de página. He de aclarar, por consiguiente, que las citas y opiniones de conocidos críticos que aquí se vierten y comentan, han sido recogidas de las obras que cito en la bibliografía siguiente.

LÓPEZ ESTRADA, F. "Siglos de Oro: Renacimiento", *Historia y crítica de la Literatura Española*, vol. II, Barcelona, 1980.

AVALLE ARCE, J.B., *Novelas Ejemplares*, Madrid, Castalia, 1982.

FUENTES, Carlos, *Cervantes o la crítica de la lectura*, Cuadernos de Joaquín Mortiz, México, 1976.

CANAVAGGIO, Jean, *Cervantes*, Madrid, Espasa-Universidad, 1987.